

## Notas acerca de lo *queer* en la crítica literaria argentina

por **Javier Gasparri**  
(Universidad Nacional de Rosario)

### RESUMEN

Como se sabe, la teoría *queer* surgió en EEUU a comienzos de la década de 1990 en un clima de alto debate en torno a las políticas sexuales disidentes; en su institucionalización académica fue, desde el principio, deudora de los aportes de la filosofía y la teoría literaria, en las cuales a su vez fue instalando líneas críticas muy poderosas. Nos ocuparemos en esta intervención de examinar algunas huellas o marcas que dejó el impacto de esta perspectiva en la crítica literaria argentina desde los años 90, señalando algunos trabajos fundamentales que dan cuenta de su apropiación y articulación en el contexto crítico argentino, y en el marco de estudios sobre literatura argentina. Se presentará, de este modo, un recorrido explorativo y descriptivo que no pretende constituir un estado de la cuestión exhaustivo, aunque sí deslizar una intervención en torno a su presente y su futuro.

CRÍTICA LITERARIA ARGENTINA—PERSPECTIVA QUEER—TEORÍA LITERARIA—ESTUDIOS SEXOGENÉRICOS

Los equívocos a los que invita lo *queer* parecen seguir suscitando, con el paso de los años, si ya no polémicas, por lo menos ciertas incertidumbres de valor incierto o, en principio, indecidible. Puesto que podría argüirse que la fuerza de su extrañamiento mantiene intacta su *rara* potencia o bien que se lo sitúa, de tanto en tanto, en la vitrina del desconcierto como quien interroga desinteresadamente a un fósil que no sabe muy bien dónde ubicar (qué hizo, qué prometió, a qué se dedicó) pero cuya hora de esplendor, en cualquier caso, parece que ya pasó: casi como una moda no del todo comprendida. Curiosamente, también puede ocurrir a la inversa: el tópico del vacío y el diagnóstico de que está todo por delante, que lo *queer* (aunque no sepamos muy bien de qué hablamos) aún tiene todo por hacer. Y no me refiero simplemente a quienes pueden observarlo desde algún “afuera” sino, sobre todo, a los mismos especialistas que buscan legitimarlo y a quienes participan, de algún modo, de sus intervenciones: en discusiones de Coloquios y en numerosos dossiers de revistas se ha vuelto, una y otra vez, a la interrogación sobre lo *queer*, y esta problematización incesante no sé si se trata de un deseo de vitalidad mutante, de un verdadero desconocimiento o (en una lectura más mezquina) de una simple batalla institucional por la definición legítima o el modo correcto de entenderlo, de —valga la ironía— identificarlo. Fundamentalmente, entonces, lo que se focaliza es la cuestión de la traducción y las posibilidades de apropiación local (por caso, en América Latina: ¿qué significa?, o mejor, ¿qué sentido darle?).<sup>1</sup> Lo paradójico, sin embargo, es que su derrotero académico-institucional bien sabemos que ya cuenta con un camino bastante extenso (bibliográficamente hablando, son montañas de libros y *papers*), con una historia de relevos y un estante en la distribución de las tendencias teóricas de las dos últimas décadas.

Habría que considerar, en esta dirección, algunos deslindes que en muchos casos resultarán enojosos porque suponen separar la paja del trigo. Por ejemplo, hasta dónde llegan los estudios gay-

<sup>1</sup> Pienso en diversos Coloquios en los que la cuestión ha surgido una y otra vez y se ha debatido en mesas y paneles: el II Coloquio de Estudios Queer y Literatura, realizado aquí en la Universidad de La Plata, en octubre de 2011, y los dos Coloquios que organizamos con el Programa Universitario de Diversidad Sexual en la Universidad de Rosario, en junio de 2012 y junio de 2013. También pienso en algunos números especiales de revistas: *Designis* 16 (2010) y 19 (2012), *Iconos* 39 (2011), *Ramona* 99 (2010), *Iberoamericana* 225 (2008), *Lectures du genre* 4 (2008), *Boletín* 17 (2013), *Estudios* 13 (1999), entre muchos otros. Para consideraciones específicas sobre la articulación en América Latina, véase Sutherland (2009) y Maristany (2008, 2013).

lésbicos que preceden a lo *queer* y en qué punto más o menos preciso es posible señalar la transición o el viraje, o si se solapan o superponen; quiénes se autoproclaman en el marco *queer* y, entre ellos, quiénes efectivamente le imprimen una transformación interesante y quiénes aún se mantienen, pese a la filiación, más cercanos a los estudios gay-lésbicos, como si éstos fuesen un abuelo extraviado o *out* que quiere aggiornarse; qué trabajos, sin reconocer filiaciones explícitas con lo *queer*, de todas formas efectúan operaciones conceptuales cercanas a su perspectiva; cómo se va reconfigurando, en muchos casos como alianza, la relación con los estudios de género que seguían la línea de estudios de las mujeres, etc. Habría que examinar, también, y para lo que nos importa fundamentalmente aquí, la recepción de las conceptualizaciones *queer* en Argentina, cómo se las entendió y qué se produjo al respecto, cuáles fueron sus ecos, desde qué espacios institucionales (sean académicos, activistas, o ambos), como así también cómo se dio el proceso de difusión y traducción de textos decisivos en la formulación de la por entonces incipiente perspectiva, allá por los años '90.

Este mapeo, que ya tiene antecedentes,<sup>2</sup> lo enuncio casi como un programa de investigación pero no será en lo que me detendré ahora, ya que quisiera, más sencilla y brevemente, relevar algunos trabajos argentinos fundamentales para luego situarme en las tensiones paradójicas que enuncié más arriba “como en una cuerda floja” (diría Eduardo Grüner). Aquello, entonces, sería “el campo”. En lo que quisiera focalizarme, de allí en adelante, es en un territorio más fantasmático.

Dentro de un área problemática que no sólo remite a lo *queer* sino que muestra sus alianzas y contagios, sus contactos y articulaciones con la crítica de género y sexualidades (que no necesariamente se sitúa en su totalidad en los postulados *queer*), y que en muchos casos resulta difícil de despejar en sus posibilidades de apropiación, podría hablarse de *ficciones corporales* para señalar, precisamente, ese conjunto de perspectivas que, identificadas entre sí en dicho marco de los discursos de género y sexualidades no normativas, con particular énfasis vienen señalando el modo en que los poderes de la literatura (entre los cuales se piensa su exceso respecto de la ‘norma’ cultural) pueden dar lugar a una serie de conjeturas que articulan no sólo nociones vinculadas al

---

<sup>2</sup> Me refiero específicamente al preciso trabajo de José Maristany (2013). En otro sentido, también puede verse el ensayo de Alberto Giordano (2013), sobresaliente en su consideración de lo *queer* durante los años '90 y a propósito de la relación con su investigación sobre Manuel Puig. Por mi parte, si tuviese que pensar en algunos hitos institucionales hacia los años '90, mencionaría de inmediato la labor de *Feminaria*, del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (UBA) y su revista *Mora*, y del Área *Queer* de la UBA. Dentro de las políticas editoriales, fue fundamental el rol difusor de libros claves que tuvo la colección Género y Cultura de Editorial Paidós, dirigida por Ana Amado y Nora Domínguez. Y finalmente, si considerara textos, repararía en algunos volúmenes colectivos de gran proyección, que aunque nos retan a delimitaciones brumosas con lo *queer* (debido a los diferentes lineamientos de los trabajos individuales que los componen), de todas maneras han influido notablemente: por ejemplo, *Las marcas del género* (compilado por Fabricio Forastelli y Ximena Triquell, publicado en 1999) y tres “clásicos” producidos en la academia estadounidense, pero escritos por casi todos autores latinoamericanos: *Entiendes? Queer readings, Hispanic writings* (compilado por Emilie Bergmann y Paul J. Smith, publicado en 1995), *Sexo y sexualidades en América Latina* (compilado por Daniel Balderston y Donna Guy, publicado en español en 1998), *Hispanisms and homosexualities* (compilado por Sylvia Molloy y Robert McKee Irwin, publicado en 1998). Aunque un poco posterior, podría mencionarse también *Desde aceras opuestas* (compilado por Dieter Ingenschay, publicado en 2006). Dejo sin considerar la amplia producción española (tanto en políticas editoriales que ponen en circulación un copioso material, propio o traducido, como en publicación de investigaciones y perspectivas de autores ibéricos, que en realidad desborda la literatura, y en las cuales no es infrecuente la atención puesta a cuestiones hispanoamericanas, además de compartir la pregunta por la inflexión castellana de “*queer*”. Más allá de la literatura, quisiera mencionar un texto de Flavio Rapisardi, relativamente temprano, sobre lo *queer* en un sentido político publicado en la revista *La Gandhi Argentina* (Nº 3, noviembre de 1998), titulado “Crítica y diferencia: sobre las políticas *queer* de emancipación”, como así también el modo en que lo *queer* interviene en el ya clásico *Fiestas, baños y exilio* (2001), escrito en coautoría con Alejandro Modarelli.

desarrollo teórico de estas perspectivas sino sobre todo un espacio desconocido en términos de figuraciones corporales en torno a lo viviente como sitio mutante y experimental. En este marco, por ahora más acá de las implicancias en las políticas activistas, el derrotero es conocido: desde hace dos décadas los trabajos de Judith Butler y de Eve Kosofsky Sedgwick han inspirado una renovación significativa, conjugando por primera vez, hacia 1990, los saberes en circulación por parte de perspectivas feministas y perspectivas sexuales disidentes. Es principalmente el desarrollo conceptual de estas dos autoras (a las cuales, desde ya, deberían sumarse muchos otros nombres - como el David Halperin o Leo Bersani-), en sedes académicas norteamericanas, pero en explícito diálogo con las vertientes filosóficas postestructuralistas europeas (sobre todo francesas -Foucault, Deleuze, Derrida), el que ha dado lugar a una serie de usos teóricos que, en el campo académico latinoamericano, y específicamente en el argentino, implican una gama de apropiaciones críticas desde mediados de la década de 1990 y, con mayor firmeza, después del año 2000. Pueden considerarse entre ellas las “ficciones normativas” en torno a la homosexualidad (Gabriel Giorgi), las implicancias de la estética camp (José Amícola), las figuraciones monstruosas o fantasmáticas que disienten con las grillas clasificatorias (Daniel Link), e incluso, en el plano decimonónico, en el fin de siglo argentino, las “políticas de la pose” que desbordan la normativa genérica (Sylvia Molloy) y la invención de indeseables sociales como garantía de la seguridad y gobernabilidad del Estado-nación moderno (Jorge Salessi). Desde ya, las continuidades teóricas de los autores argentinos mencionados no se reducen simplemente a perspectivas trazadas desde lo *queer*, ni mucho menos a las escasas firmas norteamericanas que mencioné, pero me parece que el nudo de sus postulaciones críticas pueden pasar por allí, a la vez que, tratándose de trabajos pioneros y magistrales, han influido notablemente en la consolidación del área.

Sin embargo, como decía más arriba, lo *queer* sigue resultando complicado. Por eso, quisiera considerar a continuación algunos tópicos que animan, una y otra vez, las interrogaciones, conjugado con una percepción actual en torno a la visible expansión de lo *queer*, que a la vez que supone una llegada amplia está siempre a punto de banalizarse, y con algunas formulaciones de deseo: situándome en lo *queer*, pero discutiendo con lo *queer*, diría, cuidando de no cristalizarlo en una formulación identitaria (que sería una contradicción en términos), ni achatarlo en el mero aplicacionismo teórico.

Circunscripto a problemas de teoría literaria (o lo que entendamos bajo esa denominación), lo *queer*, si bien se reconoce en un difuso marco interdisciplinar, parece encontrar en la literatura y las artes, sin embargo, su campo de acción y de experimentación más potente, a cuyo mismo nivel tal vez sólo podría sumársele el de la filosofía<sup>3</sup>.

Pero lo *queer* ya no establece una máquina hermenéutica como pudieron haberlo sido en su momento el estructuralismo, el marxismo o el psicoanálisis. Porque el estado de la teoría en el que participa es radicalmente otro. No obstante, sí constituye un cuerpo de conceptualizaciones claramente reconocibles a partir de la década de 1990, como las que mencioné más arriba en el campo de la academia estadounidense, aunque al mismo tiempo sus proyecciones y articulaciones críticas se configuren en la intersección de perspectivas amigas, como la biopolítica, la estética camp, las afecciones o afectividades, las nociones de comunidad, la performance, entre varias otras.

---

<sup>3</sup> Es curioso constatar cómo lo *queer* es ‘empujado’ al terreno de la literatura y la filosofía por parte de científicos sociales. Por ejemplo, el modo en que lo señala Mario Pecheny: “El impacto de esta perspectiva [*queer*], que está lejos de ser homogénea, es innegable, pues dio un impulso tanto en lo político como en lo académico-institucional (...) para la mayoría de edad de estos temas y sujetos como legítimos. Sin embargo, la perspectiva teórico-metodológica *queer* es más adecuada a un área disciplinar que podemos englobar bajo el rótulo de humanidades. Nuestras ciencias sociales más duras, menos lenguaje-lenguaje que lenguaje-realidad(es), casi deben cambiar de juego de lenguaje para adoptar una perspectiva *queer*” (Pecheny 2008: 14 – 15). Esto parece bastante razonable, o incluso obvio, a juzgar por la deuda *queer* con la filosofía postestructuralista y la formación en retórica o teoría literaria de muchxs de sus autorxs claves (por ejemplo, Eve Kosofsky Sedgwick o Judith Butler).

Casi siempre “en relación con” (juntura o conexión), lo *queer*, entonces, casi como un territorio mutante regido apenas por una serie de axiomas.

Pero aquí comienzan las tensiones y paradojas: hablar de “teoría” a propósito de lo *queer*, o de “estudios” (que para el contexto que estamos tratando, podría considerarse equivalente). “Si *queer* enrarece e incomoda, *studies* normaliza y legitima”, escribe Alberto Giordano (2013: 10). Agregaría: si “*queer*” libera, “teoría” congela. Por eso, antes que de teoría, prefiero hablar de conceptualizaciones, de perspectiva, de instrumento crítico. El matiz es decisivo y permite ver que no se trata de una mera sustitución suavizadora, ni de un simple retoricismo relativizador o que disculpa o flexibiliza. Antes bien, es el intento de buscar palabras más precisas que relajen o despojen a lo *queer* de una dureza epistemológica que, creo, no tiene ni le interesa... aunque hablemos de la “epistemología del armario”. En este punto, mi “resistencia a la teoría” tal vez conflictuaría a Paul de Man, aunque se trate del deseo de señalar un resto que permanece inasimilable a la formalización o de una posibilidad siempre abierta, pero a la vez la teoría resiste, precisamente, como aquello que orienta la curiosidad experimental, no pocas veces con la voluntad de un efecto político liberador, antes de que lo aplane la cristalización de certidumbres.

Por eso es que me interesan las paradojas en torno a lo *queer*, que en gran medida hacen que sus preguntas puedan sonar a callejones sin salida, pero justamente el regodeo en su tensión problemática es lo que nos mantiene alerta antes que la proposición de “soluciones” más o menos programáticas o prescriptivas. La paradoja en torno a la identidad es tal vez la más elocuente, ya que su reto incesante es cuidar que no se termine proponiendo aquello de cuya afirmación quiere escapar. En todo caso, que afirme su no afirmación. De modo que ciertas negatividades podrían señalar algún camino para que tampoco se disuelva en el más siniestro relativismo. Tal como escribe Paco Vidarte:

...lo *queer* es la antítesis de la universidad, lo no universalizable, lo que el universal deja caer como desecho, la caída del sistema omniabarcador, su resto inasimilable, ineducable, no escolarizable, *indecente, indocente e indiscente es lo queer* (Vidarte 2005: 77).

Por eso, en un sentido radical, me interesa menos lo *queer* como cobijo, como *locus* de certezas o sentidos instituidos que (recuperando la fuerza militante con la que emergió, antes de academizarse) como campo de batalla o máquina de guerra. En la medida en que (por lo menos en sus versiones más interesantes) resulta reactivo a la lógica del multiculturalismo, ya que afirma tensiones paradójicas, o aporías, antes que conciliar diferencias (esa es la lógica del liberalismo: su retórica, la tolerancia; y su concepto, diversidad). Al mismo tiempo, sin caer en la pose de la disidencia, ciertamente una impostura, que haga de la provocación una estética *cool*, tal como parece despuntar actualmente: pues la transgresión, ese viejo gesto de vanguardia, también se ha institucionalizado hace tiempo.

Finalmente, si lo *queer* moviliza, ante todo, una revolución del (y en el) lenguaje, entonces puede *acompañar* a la literatura considerando la semejanza de sus riesgos y paradojas: congelados cuando se los identifica o institucionaliza, la experimentación con lo anómalo, desconocido para la cultura, será una forma inestable e imprevisible de singularizarse.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Giordano, Alberto (2013). “Por una crítica curiosa. Las políticas del ensayo y la teoría *queer*”. *Actas del II Coloquio Internacional “Saberes contemporáneos desde la diversidad sexual: teoría, crítica, praxis”*. PUDS-CEI, UNR. Disponible en: <http://www.puds.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2014/06/Giordano.pdf>

Man, Paul de (1990). “La resistencia a la teoría”. *La resistencia a la teoría*, Madrid, Visor, 11 – 37.

Maristany, José (2008). “¿Una teoría *queer* latinoamericana?: Postestructuralismo y políticas de la identidad en Lemebel”. *Lectures du genre* 4. Disponible en: [http://www.lecturesdugenre.fr/Lectures\\_du\\_genre\\_4/Maristany\\_files/MARISTANY.pdf](http://www.lecturesdugenre.fr/Lectures_du_genre_4/Maristany_files/MARISTANY.pdf)

Maristany, José (2013). “Del pudor en el lenguaje: notas sobre lo *queer* en Argentina”. *Lectures du genre* 10: 102 – 111. Disponible en: [http://www.lecturesdugenre.fr/Lectures\\_du\\_genre\\_10/Contenus\\_files/MARISTANY2.pdf](http://www.lecturesdugenre.fr/Lectures_du_genre_10/Contenus_files/MARISTANY2.pdf)

Pecheny, Mario (2008). “Introducción. Investigar sobre sujetos sexuales”. Mario Pecheny, Carlos Figari y Daniel Jones (Comps.), *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina*, Buenos Aires, Del Zorzal, 9 – 17.

Sutherland, Juan Pablo (2009). *Nación marica. Prácticas culturales y crítica activista*, Santiago de Chile, Ripio.

Vidarte, Paco (2005). “El banquete univeersitario: disquisiciones sobre el s(ab)er *queer*”. David Córdoba, Javier Sáez y Paco Vidarte (Eds.), *Teoría Queer. Políticas Bolleras, Maricas, Trans, Mestizas*, Madrid, Egales, 77 – 109.